



# La Santa Sede

---

## VIAJE A MÉXICO Y SAN LUIS

### ***PALABRAS DE DESPEDIDA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO, PRONUNCIADAS AL FINAL DE LAS VÍSPERAS CELEBRADAS EN LA CATEDRAL DE SAN LUIS***

*Miércoles 27 de enero de 1999*

Ahora que mi visita a San Luis está a punto de terminar, deseo expresar mi aprecio *al vicepresidente Gore y a su esposa* por haber venido a saludarme antes de mi regreso a Roma. Agradezco a cuantos han colaborado con el Gobierno federal todo lo que han hecho para facilitar esta visita.

Mi gratitud va al gobernador del *Estado de Misuri*, al alcalde de la *ciudad de San Luis* y a todos sus colaboradores. Doy las gracias a la policía y a todos los que se han encargado de la seguridad y el orden público. Agradezco a las comunidades civiles y comerciales de San Luis el apoyo que han brindado.

La acogida que me han reservado *mis hermanos cristianos y los miembros de otras comunidades religiosas* ha sido muy cordial. Espero que aceptéis mi sincero agradecimiento y la seguridad de mi amistad en la causa del ecumenismo, del diálogo y de la colaboración interreligiosos.

Visitar a los habitantes de San Luis ha sido una experiencia conmovedora. Habría deseado saludar personalmente a cada uno de los jóvenes del Kiel Center, a las numerosas personas reunidas en el Trans World Dome, y aquí en la basílica catedral, así como a lo largo de las calles y en el aeropuerto.

Mi gratitud va también a los *cardenales y a mis hermanos en el episcopado de los Estados Unidos*, que han venido a San Luis. Me ha alegrado saber que muchas otras diócesis han enviado representantes. Os lo agradezco a todos.

En especial, deseo dar las gracias a *la Iglesia particular de San Luis*. Tengo una deuda de gratitud con todas las personas comprometidas: organizadores, miembros de asociaciones y voluntarios, que han trabajado durante mucho tiempo y con empeño, sin hacerse ver. No olvido tampoco el apoyo oculto, pero efectivo, de todos los que han orado por el éxito espiritual de este acontecimiento, especialmente los *contemplativos* en sus monasterios. Quiero dirigir unas palabras de agradecimiento y estima en especial al *arzobispo monseñor Rigali*, que hace precisamente dos días celebró su quinto aniversario como vuestro celoso pastor.

Hace algunos meses, una peregrinación de San Luis fue a Roma. Nos encontramos en el atrio de San Pedro, donde me cantaron: «¡Reúnete conmigo en San Luis... reúnete conmigo en la catedral!». Con la ayuda de Dios, lo hemos hecho. Recordaré siempre San Luis. Os recordaré siempre a todos vosotros.

Dios bendiga a San Luis.

Dios bendiga a Estados Unidos.